

## Cuarenta mujeres restauran con sus manos una iglesia

**E**N el pequeño pueblo leridano de Alpicat se ha demostrado una vez más que la unión hace la fuerza. Todas las mujeres del pueblo, unas cuarenta en total, se han dedicado en su tiempo libre, después de finalizar sus trabajos o sus tareas como amas de casa, a restaurar el campanario de la iglesia del pueblo, que amenaza ruina.

«Cuando se iniciaron las labores de restauración de la iglesia se dieron cuenta que el campanario estaba en muy mal estado y que el presupuesto se había agotado. Entonces fue cuando nuestro reverendo, Julio León, nos propuso que nosotras, las mujeres, lleváramos a cabo la tarea de restauración. En el campanario se habían descubierto restos de una baldosa y ahí empezó todo», explican.

A raíz de ello, las mujeres de Alpicat, que casi todas asistían a clases de cerámica y modelación, se pusieron manos a la obra. «En primer lugar, conseguimos que la fábrica del pueblo nos regalara las dos mil quinientas baldosas que necesitá-

bamos. Después, lo más difícil fue dar con los dos colores exactos que tenía la baldosa original, la que se encontró en el campanario. Tardamos tres semanas en encontrar la mezcla de colores. Y después, todas nosotras, cuando acabábamos nuestros trabajos nos reu-

niamos y empezábamos a pintar a mano las baldosas. En total, tardamos un mes en pintarlas y unos diez días más en cocerlas. Pero el sacrificio ha valido la pena, hasta el punto de que algunas de nosotras no pudimos evitar caer en la tentación de firmar todas las

baldosas que hacíamos.»

En breve, la iglesia de Alpicat lucirá todo su esplendor, ya que lo único que falta es situar las baldosas y volver a izar el campanario, una maravillosa obra de arte y manualidad, creada por las mujeres de un pequeño pueblo.



**Las mujeres del pequeño pueblo leridano de Alpicat han restaurado el campanario, pintando a mano unas dos mil quinientas baldosas.**

1989